

LAS RELACIONES DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA CON AMÉRICA LATINA*

JORGE ALBERTO LOZOYA
El Colegio de México

DURANTE EL XII CONGRESO DEL Partido Comunista Chino, el 6 de septiembre de 1982 fue aprobada una nueva constitución de ese importante órgano político. Días antes, el secretario general del Partido, Hu Yaobang, se había referido a la posibilidad de una "normalización" en las relaciones de la República Popular China (RPCH) con la Unión Soviética, hecho sin duda vinculado al reforzamiento de la actual distensión entre China y Estados Unidos, después de que el gobierno norteamericano declarara su intención de reducir a mediano plazo la venta de armamentos a Taiwán.

Durante el Congreso se afirmó la intención china de aplicar una política económica de "puertas abiertas" al exterior y fortalecer la cooperación en los intercambios económicos y técnicos con otros países. El gobierno chino expresó también su deseo de que exista una mejor coordinación entre los principios de su política exterior y el comercio internacional. Además subrayó su intención de promover la cooperación económica y técnica con los países del Tercer Mundo, haciendo uso activo de inversiones extranjeras e introduciendo tecnologías avanzadas también foráneas, con el propósito fundamental de acrecentar los fondos disponibles para el desarrollo de las fuentes energéticas y otras industrias. Al finalizar el Congreso, un vocero declaró que el futuro de China depende, en buena medida, de que avance con la ayuda de los países industrializados no comunistas, con base en la orientación y las tareas necesarias para la creación del "nuevo curso de la modernización socialista".¹

* En su versión preliminar este artículo fue presentado como ponencia ante la 34 Reunión Anual de la Association for Asian Studies, Chicago, abril 2, 1982.

¹ *Excelsior*, sept. 12, 82.

En vista de lo anterior, puede afirmarse que el porvenir de las relaciones de la RPCH con América Latina se inscribe en un contexto aperturista en el que los contactos de Estado a Estado y por los conductos diplomáticos adquirirán ímpetu, acrecentando la tendencia manifiesta a lo largo del último lustro.

China ha recorrido un largo trecho en su política hacia Latinoamérica. De 1949 a 1952 la agresiva actitud del gobierno de Estados Unidos respecto a Beijing, así como la necesidad que el nuevo régimen chino sentía de obtener una amplia legitimidad en el ámbito mundial, fenómeno éste vinculado a la exclusión de la RPCH del sistema de las Naciones Unidas en el que Estados Unidos ejercía una influencia sumamente poderosa, condujeron a que la alianza política, ideológica y militar con la Unión Soviética se robusteciera.

Por otra parte, la guerra fría y la bipolaridad habrían convertido cualquier intento de neutralidad por parte de la RPCH en una muy ardua tarea. Mao Zedong se manifestó repetidamente por el "frente unido" del bloque socialista e instó a "las grandes masas revolucionarias de otros países" a promover la lucha revolucionaria a nivel mundial.² Sin embargo, y a pesar del tono incendiario de estas proclamas, durante el lapso en cuestión el régimen de Beijing dedicó muy limitada atención a América Latina, probablemente porque la consideraba todavía demasiado lejana, a la vez que peligrosamente próxima a Estados Unidos.

Después de la guerra de Corea, y tras la consolidación de la RPCH manifiesta en el lanzamiento del primer plan quinquenal de desarrollo y en la promulgación de una nueva constitución política, se inició una etapa más flexible y conciliatoria de la política exterior china. De 1953 a 1956 el llamado "espíritu de Bandung" prevaleció como principio normativo de la relación de China con los países en desarrollo.³ En esencia, el

² Mao Tsetung, "On the People's Democratic Dictatorships", *Selected Works*, Peking, Foreign Languages Press, 1973, v. 4, p. 415.

³ En 1955 tuvo lugar en Bandung, Indonesia, una conferencia afroasiática que constituiría el origen del movimiento no alineado. Shou Enlai, como premier chino, desempeñó un papel protagónico en la celebración del evento.

compromiso con el no alineamiento implicaba desde el punto de vista chino el reconocimiento de la necesidad de propiciar la coexistencia pacífica de diferentes sistemas sociopolíticos, con el propósito prioritario de promover la paz internacional. Como resultado de ello, disminuyó el énfasis puesto por la RPCH en el principio ideológico de la promoción de la lucha armada en los países en desarrollo y se buscó obtener un acercamiento diplomático con los países no alineados de Asia y África. En ese entonces los chinos, al igual que otros asiáticos y los africanos, no parecían tener del todo claro si América Latina debía incluirse en la incipiente formulación del llamado Tercer Mundo. La mayoría de los latinoamericanos, entonces todavía muy acriollados, habría compartido esa duda.

La revolución cubana vino a cambiar las cosas. Este acontecimiento fue saludado por la RPCH como modelo a seguir por otros países en desarrollo y sus "puntos de coincidencia" con la revolución china eran mencionados frecuentemente en la literatura de Beijing. La revista en español *Pequín Informa* empezó a aparecer en ese entonces. Además se organizó la Asociación de Amistad Sino-Latinoamericana y algunas transmisiones radiofónicas en español fueron expresamente dirigidas al hemisferio occidental.

Durante la década de los años sesenta, la disputa sino-soviética dividió a los partidos comunistas latinoamericanos. Algunos grupos de la izquierda consideraron que la posición soviética de propiciar la distensión internacional era errónea y que la tendencia paralela de los partidos comunistas latinoamericanos a abandonar la lucha armada era poco convincente y peligrosa. Aparecieron entonces partidos comunistas prochinos en Brasil, Perú, Bolivia, Colombia, Ecuador, República Dominicana, Argentina y Chile. Sin embargo, debe señalarse que no existe evidencia de que el gobierno de la RPCH se haya involucrado directamente en ese proceso. Puede por otra parte afirmarse que en esencia la división de los partidos latinoamericanos fue el resultado de tensiones internas. No está demás tampoco subrayar que el conocimiento de las tesis ideológicas y de la experiencia histórica concreta de la RPCH que los grupos llamados "maoístas" sustentaban era casi siempre superfi-

cial y limitado. Había mucho de emotividad y coyuntura en la admiración que esos grupos sentían por China y poco estudio sistemático del proceso supuestamente admirado. Prueba de ello fue la facilidad del posterior desmembramiento de los mismos.⁴

Las autonominadas facciones prochinas eran en América Latina coaliciones laxas que con frecuencia comprendían a veteranos comunistas ortodoxos, anarquistas e incluso trotskistas. El reconocimiento por parte de Beijing no era un hecho automático a partir de la postulación fraccionaria. En el caso de Brasil y Bolivia tomó un año; en el de Perú un mes y en el de Chile los elementos prochinos fueron reconocidos incluso con antelación a la integración formal de su partido.⁵ Los dirigentes eran invitados a visitar China y su fotografía a veces publicada, pero casi siempre con poca difusión pública. En todo caso, la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos eran, y siguen siendo, más simpatizantes de la Unión Soviética que de la RPCH.

Se ha afirmado que la experiencia revolucionaria china atraía al Che Guevara.⁶ Sin embargo, la conexión poco eficaz de este personaje con la guerrilla latinoamericana nunca recibió el apoyo abierto de China. Además los partidos pro Beijing tuvieron una participación mínima tanto en los movimientos rurales como en la guerrilla urbana latinoamericana del período, hecho tal vez relacionado de alguna manera con su casi total carencia de apoyo popular, en agudo contraste con una marcada tendencia hacia el abuso de las proclamas verbales.

⁴ Véase Anguiano, Eugenio, "The People's Republic of China and the NIEO: Relations with the Third World" en Jorge A. Lozoya y A. K. Bhattacharya, (eds), *Asia and the New International Economic Order*, New York, Pergamon Press, 1981, pp. 53-89. Además estoy en deuda con Anguiano por varias comunicaciones personales.

Véase también el excelente trabajo Garza, Humberto, *China y el Tercer Mundo*, México, El Colegio de México, 1975, pp. 145-201.

Además, Van Ness, Peter, *Revolution and Chinese Foreign Policy*, Berkeley, University of California Press, 1970; Johnson, Cecil, *Communist China and Latin America, 1959-67* New York, Columbia University Press, 1970.

⁵ Garza, *op. cit.*, p. 149.

⁶ Véase Franqui, Carlos, *Retrato de Familia con Fidel*, Barcelona. Seix Barral, 1981, pp. 452-463, 536.

La crisis en la relación entre Beijing y La Habana debilitó, aún más, a los partidos afiliados con la RPCH. En 1966, los cubanos no invitaron a los grupos prochinos a la Conferencia Tricontinental. Si bien las resoluciones de la Conferencia representaron un intento de acuerdo entre los simpatizantes de la lucha armada y los que defendían la coexistencia pacífica, Cuba mostró desde entonces signos de preferencia por la Unión Soviética. A partir de ese momento, los chinos abrieron un debate ideológico indirecto con el "castrismo", a través de una serie de artículos publicados por los partidos prochinos tanto en América Latina como en Europa.⁷ Hoy el distanciamiento entre los dos regímenes sigue siendo profundo y no parece haber signos de cambio positivo a corto plazo.

La Revolución Cultural aisló a la RPCH de la comunidad mundial a tal punto que por un corto período Beijing tuvo un solo embajador en el extranjero, acreditado ante el Cairo.⁸ La atención prestada a América Latina durante ese complejo proceso fue mínima. En 1971, con el acceso de la RPCH a las Naciones Unidas, tuvo lugar un importante cambio en la percepción china de quiénes eran sus enemigos y quiénes sus amigos potenciales. Así, y siempre desde la óptica de la RPCH, la Unión Soviética se convirtió en el principal antagonista y en la más grave amenaza no sólo a la estabilidad interna de China, sino a la paz mundial. Inspirada por el Primer Ministro Zhou Enlai, la política exterior de Beijing trataría entonces por todos los medios a su alcance de oponerse a lo que fue caracterizado como "las ambiciones hegemónicas de las dos superpotencias". Paralelamente, el Tercer Mundo fue percibido como la fuente principal de combate contra el colonialismo, el imperialismo y el hegemonismo.

A partir de entonces, las relaciones de gobierno a gobierno fueron consideradas estratégicamente prioritarias, por encima de los vínculos de partido a partido y "de pueblo a pueblo". En el caso de América Latina, la desafortunada experiencia de los partidos prochinos facilitó el giro hacia la diplomacia. Por su

⁷ Garza, *op. cit.*, p. 153.

⁸ Anguiano, *op. cit.*, p. 85, n. 11.

parte, los gobiernos de la región que luchaban por eliminar a la guerrilla, que era más afín con los partidos prosoviéticos, reconocieron a la RPCH como potencia mundial emergente y, uno a uno, le dieron la bienvenida en los cuerpos diplomáticos acreditados en las capitales latinoamericanas.

A fines de 1981, la RPCH mantenía relaciones diplomáticas con los principales países de América Latina, excepción hecha de Panamá. Si bien la RPCH tiene vínculos comerciales con ese país, es factible que el amplio volumen de las transacciones con Asia, relacionadas con el tráfico por el Canal de Panamá y con la flota mercantil que enarbola la bandera panameña, haya retrasado el reconocimiento diplomático a Beijing, en beneficio de Taipei.

Los lazos chinos más cercanos son probablemente con México, Venezuela, Brasil, Colombia y Guyana.⁹ El comercio con la región ascendió en 1980 a 1 320 millones de dólares, de los cuales 804 se referían a importaciones chinas.¹⁰ El comercio con México alcanzó la cifra de 100 millones de dólares.¹¹ Si bien el volumen de estas transacciones es muy pequeño en el contexto del comercio exterior chino, el valor de cuyas exportaciones de mercancías en 1979 se calcula en 13 987 millones

⁹ Cuba, Chile, Perú, México, Argentina, Guyana, Jamaica, Trinidad-Tobago, Venezuela, Brasil, Surinam, Barbados, Ecuador, Colombia, Antigua y Barbados, en orden cronológico.

¹⁰ *Beijing Informa*, 41, oct. 14, 81 pp. 19-20 China importa de América Latina: trigo, maíz, soya, azúcar, algodón, lana, cobre, plomo, salitre, acero laminado, pulpa de papel, madera, pieles y productos químicos.

Los principales países exportadores son Argentina, Brasil, Cuba, México, Chile y Perú. China exporta a América Latina: aceites, arroz, parafina, textiles de algodón, productos químicos e industriales, alimentos enlatados y maquinaria. Los principales compradores son Brasil, Cuba, Argentina, México, Panamá, Chile, Venezuela y Trinidad-Tobago. De acuerdo con los chinos los principales obstáculos para la expansión de este comercio son el conocimiento rudimentario de los mercados, las normas de empaque y el transporte. La RPCH se interesa en el mercado latinoamericano para sus manufacturas de bajo costo y consumo popular; también pretende acrecentar su exportación de maquinaria hacia la región.

¹¹ Cabe indicar que existe también un interesante intercambio científico y tecnológico entre los dos países en los campos de la agricultura, la pesca y forestal. Se habla también de cooperación futura en la industria petrolera. Declaración a la prensa de Eugenio Anguiano, al partir hacia la RPCH en su segunda misión como embajador de México ante ese país, *Excelsior*, marzo 12, 82.

de dólares y el de las importaciones en 17 266 millones,¹² significa con todo un cambio sustancial respecto al pasado y un prospecto interesante para la expansión a futuro.

En octubre de 1981, Zhao Ziyang se convirtió en el primer jefe de gobierno chino que visitó América Latina, cuando viajara a México para asistir a la Reunión Norte-Sur de Cancún y permaneciera unos días más después de la Cumbre, en visita oficial al país. El mismo mes el presidente de Venezuela, Luis Herrera Campins, estuvo en China para firmar acuerdos bilaterales de cooperación cultural y científico-tecnológica. Su visita se vio precedida por el viaje a Caracas del ministro chino de relaciones exteriores, Huang Hua, acaecida en agosto, travesía que dio oportunidad también para una visita del dignatario chino a Bogotá. Esta fue la primera vez que un canciller chino estuvo en Latinoamérica. El ministro colombiano de relaciones exteriores, Carlos Lemos Simmons, firmó en octubre un convenio cultural en Beijing. El canciller venezolano, José A. Zambrano, visitó China en febrero. En esa ocasión, dijo al Vicepresidente Deng Xiaoping: "Cerca de nosotros, allá en Venezuela, existe un Vietnam latinoamericano", a lo que Deng respondió: "Y cerca de nosotros, aquí, una Cuba".¹³ En la misma oportunidad, el primer ministro Zhao Ziyang expresó que China respalda "las justas luchas" de los países y pueblos latinoamericanos, "se opone a toda intervención extranjera y aboga porque los asuntos de Latinoamérica sean resueltos por los propios pueblos latinoamericanos".¹⁴

Entre febrero y marzo de 1981 una delegación de alto nivel de la Asamblea Popular Nacional de China viajó a Colombia, Guyana, Barbados y Trinidad-Tobago. En todos los casos recibió la bienvenida de las más altas autoridades del poder ejecutivo y de las legislaturas nacionales. En reciprocidad, una delegación parlamentaria de Colombia estuvo en China durante el mes de mayo, así como B. Ramsaroop, Presidente del Congreso Nacional Popular y vicepresidente de Guyana.

¹² *World Development Report. 1981*, Washington D.C., The World Bank, 1981, p. 148.

¹³ *Beijing Informa*, 10, marzo 11, 81, p. 8.

¹⁴ *Beijing Informa*, 4, marzo 27, 82, p. 12.

En junio, una delegación del Partido Revolucionario Institucional (PRI) de México llegó a China, seguida pronto por un grupo del Movimiento al Socialismo (MAS) venezolano. En septiembre, el dirigente del Partido Demócrata-cristiano de Venezuela y ex presidente de la República, Rafael Caldera, estuvo en la RPCH. En diciembre fue el turno del político peruano Alfonso Barrantes, de Izquierda Unida, así como de una delegación de la CLAT (Central Latinoamericana de Trabajadores), movimiento con sede en Venezuela.

En ocasión de la muerte accidental del presidente ecuatoriano Jaime Roldós y del dirigente panameño Omar Torrijos el primer ministro Zhao Ziyang mandó sus condolencias en tono altamente laudatorio. En octubre de 1981, la RPCH estableció relaciones diplomáticas con Antigua y Barbados.

Las conversaciones entre Perú y Ecuador orientadas a encontrar una solución pacífica de su conflicto fronterizo, fueron vistas positivamente por la RPCH, que hizo un llamado a Venezuela y Guyana para que siguieran un procedimiento similar, recordándoles el embarazoso antecedente de la guerra Irán-Irak.¹⁵ Durante el mismo año dos grupos organizados por la Asociación sino-mexicana de Amistad fueron bienvenidos oficialmente en China y hasta el cuarteto de música renacentista de la Universidad Católica de Chile se las arregló para dar un concierto en Beijing.

En la primera parte de 1982, cabe destacar en marzo la presencia en Beijing de Ramiro Saraiva Guerreiro, ministro de relaciones exteriores de Brasil. El brasileño afirmó ante las más altas autoridades chinas que "como país en desarrollo, Brasil se siente hermanado con la RPCH y se enfrenta al mismo desafío histórico". Añadió estar "profundamente convencido de que el vigor, sabiduría y laboriosidad del pueblo chino son garantía para la victoria en su lucha por el progreso". Además apreció el futuro de las relaciones sino-brasileñas "con confianza y optimismo", expresión avalada con la firma de un acuerdo bilateral de cooperación científico-técnica.¹⁶

¹⁵ *Beijing Informa*, 19, mayo 13, 81, p. 12.

¹⁶ *Beijing Informa*, 14, abril 7, 82, p. 6.

El interés de la RPCH por fortalecer vínculos diplomáticos con América Latina debe entenderse en el contexto de la visión de la realidad internacional sostenida por Beijing. De acuerdo con ella, las dos superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) compiten por obtener la hegemonía total sobre el planeta. De las dos, probablemente porque en términos económicos es menos vigorosa, la Unión Soviética se ha convertido en la más agresiva y, por tanto, peligrosa para la paz mundial. Los chinos afirman que si bien Europa Occidental sigue siendo el principal blanco soviético en caso de una conflagración generalizada dadas sus características geo-políticas y culturales, la URSS avanza también hacia los puertos de aguas templadas del sudeste asiático, el Estrecho de Malaca y el Golfo Pérsico. La situación en Vietnam, Kampuchea y Afganistán, así como la guerra Irán-Irak, confirman para ellos esta aseveración. El control sobre las rutas petroleras del Océano Índico y del Golfo Pérsico pondría en manos de los soviéticos el suministro de energía para Europa Occidental y Japón, por lo menos. El avance soviético con tales propósitos es relacionado en la perspectiva china con el reforzamiento militar de la frontera sino-soviética por parte de Moscú, la otra pierna de la tenaza para paralizar a China.

En cuanto al hemisferio occidental, China parece convencida de que Cuba se encuentra bajo estricto control soviético y que desempeña un papel significativo como amenaza a la seguridad de Estados Unidos, dada su importancia estratégica y la complejidad de la situación centroamericana. La RPCH insiste en hacer una diferencia esencial, aunque difícil, entre la oposición eruooccidental al holocausto nuclear y el apoyo al "expansionismo soviético" disfrazado de "política de distensión". En el mismo sentido, la RPCH argumenta que el apoyo a "los movimientos de liberación nacional" no debe convertirse en vehículo para la penetración soviética o de sus "agentes". El reciente cambio de gobierno en Jamaica, que ha resultado en una actitud anticubana del nuevo régimen, y la presencia de expertos cubanos y de armamentos del mismo origen en Nicaragua son hechos evaluados por Beijing desde la misma referencia. Parece ser una convicción de los dirigentes chinos

que "en este mundo lleno de crisis, algunas medidas que parecerían aceptables desde puntos de vista parciales y temporales, pueden carecer de sentido en el largo plazo, si se las percibe desde el ángulo estratégico".¹⁷

La RPCH afirma que Estados Unidos ha considerado siempre a América Latina como su "esfera de influencia" y "retaguardia estratégica". China condena esta percepción hegemónica¹⁸ y será "por siempre parte del Tercer Mundo", a pesar del reciente florecimiento de sus relaciones con Estados Unidos, hecho que no debe interpretarse como un apoyo a "algunas de las políticas erróneas de Estados Unidos hacia el Tercer Mundo".¹⁹

Dado que América Latina, y en especial el Caribe y Centroamérica, son objetivos importantes de la estrategia soviética de dominación mundial, Estados Unidos trata, siempre según Beijing, de reforzar la "estabilidad regional", a través de la asistencia para el desarrollo, la ayuda militar y la "eliminación de las fuentes de conmoción". Además, y con igual propósito, Washington refuerza su presencia militar en el Caribe. Mientras tanto, la Unión Soviética se infiltra en la región, tanto política como económicamente. La lucha de las dos superpotencias, dicen los chinos, hará de América Latina una zona inestable del planeta por largo tiempo.²⁰

De acuerdo con la RPCH las condiciones del Tercer Mundo no son uniformes. Algunos países "sufren con el expansionismo hegemónico soviético, otros ven en Estados Unidos, o en otros países, la mayor amenaza, y otros más luchan todavía contra la dominación racista, el expansionismo israelí y por la liberación e independencia nacionales". Internamente, las condiciones también son diversas. Dado que los chinos profesan hoy la convicción de que el comunismo chino es una cuestión nacional y que su revolución no es exportable, como no fue importada, el camino que cada país escoja para su

¹⁷ *Beijing Informa*, 1, enero, 7, 81, pp. 10-12.

¹⁸ *Beijing Informa*, 2, enero 14, 81, pp. 9-10.

¹⁹ "Policy Towards Third World said to be Unchanged", Beijing, *Liaowang*, 8, ago, 20, 81, p. 37, en *China Report*, JPRS 79420, Nov. 12, 81, pp. 1-3.

²⁰ *Beijing Informa*, 2, enero 14, 81, p. 10.

desarrollo social, económico y político "es asunto de ese país, en el que China nada tiene que ver".²¹

Según lo anterior, ¿cómo evalúa Beijing el desarrollo social de América Latina? Los chinos arguyen que durante las décadas de los años sesenta y setenta América Latina obtuvo un rápido desarrollo económico. Dado que a partir de las dos guerras mundiales se realizó la transición de las sociedades de la región de semif feudales y semicoloniales, al modo de producción capitalista, éste ocupa ahora una posición predominante en los principales países latinoamericanos. Toda la región está siendo incorporada a una nueva división internacional del trabajo, en calidad de zona periférica del mundo capitalista.²²

Para Beijing, el capitalismo latinoamericano se caracteriza por el papel protagónico que desempeña el Estado en el desarrollo económico, fenómeno que lo diferencia de Estados Unidos, Europa Occidental y Canadá. En este capitalismo "atípico" existe una contradicción fundamental entre el gobierno y el pueblo de un lado, y el imperialismo, del otro. A esto los chinos han denominado "la contradicción nacional". Una segunda contradicción aparece entre la burguesía nacionalista en el poder, los trabajadores, campesinos y clases medias, enfrentados a la gran burguesía y los remanentes de las clases feudales-terratenientes. Ambos fenómenos constituyen el trasfondo social de las luchas políticas.

Significativamente, la RPCH arguye que el desarrollo industrial y el crecimiento urbano han fortalecido a las clases medias latinoamericanas, las que son de dimensión muy importante, si se las compara con las de otras regiones del Tercer Mundo. Según ello, la clase media latinoamericana estaría constituida por 30% de la población clasificada como pequeña burguesía, aunada a más del 50% de los trabajadores que son

²¹"Policy Towards Third World. . .", op. cit., p. 1-2.

²²Zheng Ting y Shang Wen, "Sobre la naturaleza de la sociedad en los países latinoamericanos", *Beijing Informa*, 45, nov. 11, 81, pp. 15-19.

Véase también *Beijing Informa*, 9, marzo 3, 82, p. 11; "Resumen de la discusión sobre la naturaleza social de América Latina", *Beijing Informa*, 8, feb. 24, 82, pp. 15-18; Xu Shicheng, "Naturaleza de la sociedad de cinco países andinos", *Beijing Informa*, 4, enero 27, 82, pp. 12-15; 23.

ya "calificados". Tales cifras corresponderían a "los principales países". Argentina, Brasil, México, Chile, Venezuela y Uruguay podrían ser considerados como una "clase media internacional", mientras Honduras, Salvador y Haití "han sufrido pocos cambios en sus estructuras semif feudales y semi-coloniales". Los otros países latinoamericanos formarían un abanico de desarrollo entre estos dos polos.²³

Las clases medias, los trabajadores y campesinos "vehementemente desean modificar la injusta realidad social" (desempleo, pobreza, distribución extrema del ingreso, inflación). Para ello realizan constantes esfuerzos en la promoción del desarrollo democrático de la región. En la tarea encuentran con frecuencia la ayuda de la "burguesía nacional", de tendencia "nacionalista y antiimperialista."

La RPCH considera que bajo el control y la explotación ejercidos por el imperialismo, América Latina sufre tanto los males que se originan en el desarrollo capitalista, como los provenientes de relaciones pro capitalistas generadas por el mismo desarrollo disperejo e insuficiente. Esta es la causa principal de la inestabilidad de las sociedades latinoamericanas, la inacabable lucha de las masas y la profundidad de la batalla contra el imperialismo y el hegemonismo.

La inestabilidad de las sociedades latinoamericanas ha resultado en la proliferación de dictaduras militares reaccionarias. Sin embargo, hacia fines de los años setenta, los chinos ven acontecer un cambio significativo: la aparición de ciertas tendencias hacia la "modernización". Mientras que los regímenes de Guatemala, El Salvador, Honduras y Paraguay conservan, para la RPCH su naturaleza autocrática y semifeudal, los otros gobiernos militares son de naturaleza diferente a "la dictadura militar de viejo corte".²⁴

Los nuevos regímenes a veces permiten la sobrevivencia de los partidos políticos, aunque el motivo central de esa tolerancia sea la manipulación de elecciones. Con frecuencia muestran

²³ Zheng Ting y Shang Wen. "Sobre la naturaleza...", *Beijing Informa*, 45, nov. 11, 81, pp. 15-19.

²⁴ "América Latina. Regímenes militares y democratización", *Beijing Informa*, 28, julio 15, 81, pp. 28-30.

"tendencias nacionalistas" y "prestan cierta atención al desarrollo económico". Algunos promueven la economía de mercado libre; otros se lanzan a transformaciones socioeconómicas de "carácter reformista" y tratan de preservar los recursos naturales, obteniendo con ello "el debilitamiento de las fuerzas del capital monopolista extranjero" y "la promoción del progreso de la economía nacional".²⁵

Siguiendo con la argumentación, en la mayor parte de los casos la RPCH considera que la política exterior de los nuevos regímenes militares subraya la independencia nacional y la soberanía estatal, se opone al control e intervención de los intereses extranjeros y proclama la necesidad de un nuevo orden económico internacional. Algunos de ellos trabajan también activamente por la cooperación económica regional. "Entre ellos y Estados Unidos hay algunas contradicciones; los primeros mostrando una tendencia centrífuga en relación al último país, pero manteniéndose también alertas contra el hegemonismo soviético".²⁶

A pesar de la "modernización", los regímenes militares latinoamericanos aplican una política de "alta presión" para reprimir a la oposición. En Brasil, Argentina y Chile el régimen se encuentra preso de múltiples contradicciones sociales y es "bombardeado" por crisis políticas y económicas. Todo ello hace difícil predecir su sobrevivencia. "Uno tras otro" aparecen movimientos de masas que luchan contra las dictaduras militares y en pro de los derechos democráticos fundamentales. La victoria contra Somoza en Nicaragua y la lucha en otros países contra el imperialismo "han tenido serias repercusiones en varios países". Al mismo tiempo, el capital nacional está a favor del desarrollo del capitalismo privado, fenómeno que requiere la sustitución de los regímenes militares por otros de corte representativo y democrático.

Dado que existe hoy un desarrollo "amplio y profundo" del movimiento nacionalista democrático a nivel planetario, la democratización de América Latina se apresura. Los Estados

²⁵ *Ibid.*

²⁶ *Ibid.*

Unidos ejercen presión sobre los regímenes militares para que "alivien las contradicciones de clase en los países, se adapten a las demandas de las relaciones internacionales y mejoren su imagen", todo ello orientado a prevenir la infiltración soviética y cubana. Sin embargo, y dado que los gobiernos carecen de una base fuerte entre las masas populares, las medidas democratizantes son "limitadas, parciales e incompletas". Además, están expuestas siempre a los sabotajes de la derecha reaccionaria. A pesar de los "zigzags y retrocesos", los chinos consideran finalmente que el movimiento democrático latinoamericano no puede ser detenido y merece "la simpatía de los pueblos por su tendencia general".²⁷

Hoy por hoy, y siempre según los análisis realizados en las publicaciones oficiales de la RPCH, "la mayoría de la gente" en América Latina demanda el retorno a los procesos democráticos. En los países bajo régimen militar "muchas gente está extremadamente insatisfecha con la dominación castrense y exige el retorno del poder a los civiles". La tendencia en ese sentido es tan poderosa "que las juntas gobernantes en muchos países han tenido que anunciar una agenda de procedimientos para formar gobiernos constitucionales mediante elecciones".²⁸

Por su parte, Estados Unidos ha declarado su apoyo a las elecciones y "al proceso de democratización" de América Latina, acto motivado por su deseo de estabilizar la situación y mantener sus intereses en la región. Mediante las elecciones, Estados Unidos espera que la URSS no se valga del caos actual como vehículo para la creación permanente de problemas que minen la posición estadounidense. Las dos superpotencias complican el proceso electoral y "están exacerbando los problemas responsables de la mayoría de la destrucción y el sufrimiento humano en la región".²⁹

Para quien esté familiarizado con el proceso histórico contemporáneo de China y su interpretación "maoísta", es obvio que el análisis que la RPCH hace hoy de las sociedades latino-

²⁷ *Ibid.*

²⁸ *Beijing Informa*, 9, marzo 3, 82, p. 11.

²⁹ *Ibid.*

mericanas tiene como antecedente inmediato la visión oficial de su propia experiencia nacional. A lo largo del siglo XX los comunistas chinos han tenido que adaptar las categorías eurocentristas del marxismo a la complejísima trayectoria de la República Nacionalista y, después, del régimen socialista. Lo que se inició como un asunto teórico —la existencia real o ficticia del modo asiático de producción— se convirtió en asunto vital para los comunistas chinos a partir del derrocamiento del imperio, el surgimiento de la República, la difícil alianza con el Kuomintang, la batalla contra los nacionalistas y el triunfo final de los comunistas. Los chinos tuvieron entonces que adaptar el canon marxista a su experiencia concreta. De ahí la maleabilidad que caracteriza a los análisis "maoístas".

El trasplante a América Latina de las categorías sociales chinas anteriores a 1949 es en extremo simplista. Sin embargo, China no es la única potencia que con propósitos ideológicos reduce la realidad internacional a su conveniencia. Por otra parte, desde un punto de vista pragmático, y los chinos siempre lo han sido, esta caracterización tiene facetas interesantes. En primer término, es pluralista, en el sentido que admite las diferencias sociopolíticas en Asia, África y América Latina con mayor facilidad que otras interpretaciones marxistas. Así, puede afirmarse que para la RPCH América Latina es algo claramente diferente al Medio Oriente o África y que debe percibirse desde una perspectiva autónoma dentro del Tercer Mundo.

La concepción china del Tercer Mundo se vincula a su definición del primero, constituido para Beijing exclusivamente por las dos superpotencias, mientras que el segundo correspondería al resto de los países industrializados, independientemente de su régimen interno. Desde un punto de vista estratégico, este esquema tiene connotaciones importantes que algunos eventos recientes (Polonia, la oposición a las armas nucleares en Europa Occidental, las tensas relaciones europeas con los Estados Unidos, etc.) parecen corroborar.

Otro rasgo fundamental de esta visión radica en su declarada vocación antiintervencionista. En un mundo pletórico de ten-

siones, con la conflagración nuclear siempre amenazante y a punto de ser provocada en uno u otro rincón del planeta (situación totalmente desconocida para Marx, Lenin o Trotsky) es laudatorio que una potencia mundial condene la intervención extranjera justificada en nombre de cruzadas morales o de credos ideológicos.

En cuanto a la veracidad de la imagen china de América Latina, y sin entrar en controversias prototeológicas reservadas a los marxistas, es un hecho que el crecimiento económico de la región a partir de 1945 ha sido espectacular. Brasil, México y Argentina son considerados por muchos en la escena mundial, como "nuevos países industrializados". Además, las peculiaridades del capitalismo latinoamericano fueron primeramente enunciadas por los economistas criollos de la "dependencia". Es también evidente que algunos de los regímenes militares están reaccionando en formas novedosas a la nueva problemática socioeconómica del subcontinente; el hecho es reconocido incluso por quienes son víctimas de la opresión política que ha acompañado a esos cambios. Por lo demás, los chinos no ocultan su desaprobación del carácter represivo de los regímenes militares latinoamericanos y al subrayar sus buenas relaciones con México, Venezuela o Colombia obviamente tratan de demostrar en donde están sus simpatías políticas.

A manera de ejemplo valga señalar la diferente interpretación dada a los recientes procesos electorales en México y en Centroamérica. En el caso de México saludaron el triunfo de Miguel de la Madrid, aunándolo a un retrato muy laudatorio del PRI, al que consideraron un partido democrático que cuenta "con una base de masas comparativamente amplia". Según Beijing el PRI ha sido reformado y "perfeccionado continuamente" en sus sistemas de organización. Su apoyo popular lo convierte en el más grande partido latinoamericano "por el número de militantes y el porcentaje de miembros en relación con la población nacional".

"Se cree que el programa, la institución, la orientación y la política elaborados por el partido corresponden a la realidad del país. El PRI aboga por la democracia representativa en el

país, permite a los partidos de oposición tomar parte en los asuntos estatales y trata de que el Estado desempeñe el papel dirigente en la construcción económica; y en su política exterior observa una política de paz internacional, se opone al imperialismo y el hegemonismo, está por un desarme completo y cabal y la eliminación del peligro de guerra y participa en la lucha por el establecimiento de un nuevo orden internacional razonable. A esto se debe su gran popularidad".³⁰

En América Central, la RPCH ha sido cautelosa. La revolución sandinista es reconocida como movimiento de origen popular, pero el régimen no recibe demasiada atención en los medios de difusión chinos. Beijing se opone a la intervención extranjera en Centroamérica, "venga de donde venga".³¹

Las malas condiciones de las economías centroamericanas "han agudizado las contradicciones sociales e inestabilidad política. La acelerada infiltración soviético-cubana que desafía la dominación estadounidense ha convertido esta región en otra área de intensa confrontación de las superpotencias".³² En El Salvador, los chinos ven a Estados Unidos defendiendo sus intereses creados, "so pretexto de la ayuda en armamentos proporcionada por la URSS, Cuba, Vietnam y otros países. Se trata de una guerrilla abierta entre las superpotencias".³³ Para la RPCH la reforma agraria "promovida por Estados Unidos" en ese país "fue planeada para beneficio de la clase en el poder y del capital extranjero monopolista", pero dado que "en cierta forma afecta los intereses de los grandes terratenientes, se enfrenta a la oposición de la derecha, además de tampoco ser aceptable para las guerrillas".³⁴ La RPCH enérgicamente niega

³⁰ *Beijing Informa*, 29, julio 21, 82, p. 10 donde además se cita a De la Madrid diciendo: "Creo que México debe seguir buscando aumentar sus contactos con China en todos los órdenes, en el orden diplomático, en el orden cultural y en el orden económico con la seguridad de que encontraremos acuerdos mutuamente benéficos". *Ibid.* (entrevista de De la Madrid concedida a Guillermo Nasser director de la nueva revista *Nao de China* editada para promover el comercio bilateral entre México y China).

³¹ *Beijing Informa*, 10, marzo 11, 81, p. 3.

³² *Beijing Informa*, 9, marzo 3, 82, p. 11.

³³ *Beijing Informa*, 10, marzo 11, 81, p. 3.

³⁴ *Beijing Informa*, 4, enero 28, 81, pp. 11-12.

el haber proporcionado armas a los revolucionarios salvadoreños. "A principios de los años sesenta, China ayudó a la defensa de Cuba con algunas armas ligeras. El gobierno cubano, movido por propósitos ocultos, las ha enviado ahora a las guerrillas salvadoreñas", en un momento en el que la URSS "introduce sus tentáculos en los asuntos políticos de El Salvador, en su lucha hegemónica con Estados Unidos, lo que complica aún más la situación".³⁵

Los chinos están convencidos de la presencia cubana en América Central, como instrumento de Moscú. Por ello subrayan su condena al papel que en la subregión desempeñan los cubanos y paralelamente apoyan las declaraciones de México, Venezuela, Brasil y Perú que exigen la no intervención de las superpotencias en la zona.³⁶ La RPCH considera que tanto los americanos como los soviéticos en su política centroamericana están diciéndose entre sí "que cada quien debe respetar la esfera de influencia del otro". Beijing señala que Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental "y otros aliados europeos, aunque concuerdan con la preocupación americana ante el expansionismo soviético" en América Central, "apoyan algunas de las medidas del gobierno americano" en la zona "pero no darán su consentimiento a acciones que podrían ir demasiado lejos". El gobierno de El Salvador "dice que sus elecciones traerán la paz y la democracia al país, pero los políticos de izquierda arguyen que [las elecciones] son en realidad un truco para perpetuar el control militar".³⁷

En relación al golpe de Estado que en marzo de 1982 derrocó al presidente de Guatemala, Fernando Romeo Lucas García, y llevó al poder a Efraín Ríos Montt, Beijing opinó que "el caos originó el golpe. El que éste vaya a poner fin al desorden es algo que aún está por verse".³⁸

³⁵ *Beijing Informa*, 10, marzo 11, 81, p. 3.

³⁶ *Beijing Informa*, 14, abril 8, 81, p. 9.

La oposición de la RPCH a la intervención extranjera en Centroamérica fue hecha explícita por Zhang Wenjin, viceministro de Relaciones Exteriores, durante el 36 período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (1981).

³⁷ *Beijing Review*, 9, marzo 1, 81, pp. 13-14.

³⁸ *Beijing Informa*, 14, abril 7, 82, p. 15.

La RPCH asegura a los gobiernos latinoamericanos no estar comprometida con ninguna actividad subversiva en la región. Dado que incluso en el pasado cuando las prioridades ideológicas de China eran otras, la participación directa de la RPCH en los movimientos guerrilleros de Latinoamérica no fue nunca probada, las declaraciones de Beijing en los casos recientes de las guerrillas autonominadas maoístas de Perú y Bolivia parecen legítimas. Además los peruanos de la guerrilla "Sendero Luminoso" han hecho público su rechazo a la actual ortodoxia china.³⁹

Durante el conflicto de las islas Malvinas entre Argentina y la Gran Bretaña, la RPCH se abstuvo de votar el 3 de abril de 1982 cuando las Naciones Unidas pidieron a ambos gobiernos que buscaran una solución diplomática a la disputa. El representante chino Ling Qing argumentó que dado que la resolución fue presentada por Gran Bretaña no "consideraba la posición de los países no alineados en cuanto a la soberanía sobre las islas" favorable a Argentina.⁴⁰ En el mismo contexto, voceros oficiales de Beijing afirmaron que "el gobierno chino se opone siempre y firmemente al colonialismo y apoya la justa posición de todos los países en salvaguarda de su soberanía e integridad territorial. China sigue de cerca la situación [en las Malvinas]. . . y espera que ambos países resuelvan pacífica y razonablemente mediante negociaciones este problema legado por la historia".⁴¹

En mayo, la RPCH declaró que "son comprensibles los sentimientos. . . del pueblo argentino por la salvaguarda de su soberanía". Según ello, el Consejo de Seguridad debería además respetar la resolución del Buró de Coordinación de los Países No Alineados y la de la reunión de Consulta a nivel de ministros de Relaciones Exteriores de la OEA otorgando "su apoyo a la demanda argentina por la soberanía sobre las Malvinas".⁴²

³⁹ *Excelsior*, sept. 26, 82.

⁴⁰ *Beijing Informa*, 15, abril 14, 82, p. 13.

⁴¹ *Beijing Informa*, 16, abril 21, 82, p. 12.

⁴² *Beijing Informa*, 22, junio 2, 82, p. 9.

Beijing consideró también que las dos superpotencias explotaban el conflicto en beneficio propio. Para los chinos, Estados Unidos trató primero de mediar "y luego apoyaron abiertamente al Reino Unido y aplicaron sanciones" contra Argentina. Por su parte, la URSS "trató de aparecer imparcial y objetiva, pero más tarde dio su apoyo a Argentina y criticó enérgicamente a Estados Unidos y Gran Bretaña. El cambio de actitudes norteamericana y soviética es una sombra de la disputa de las superpotencias sobre el conflicto de las Malvinas". Además la URSS "propaga enérgicamente las divergencias entre los países eurooccidentales y Estados Unidos respecto al conflicto, tratando de agravar las contradicciones entre ellos".⁴³

La RPCH consideró que "la brecha abierta por el conflicto de las Malvinas entre los países de América Latina por una parte, y Europa y la Comunidad Económica Europea (CEE) debidas al apoyo político dado a Gran Bretaña así como a las sanciones económicas aplicadas contra Argentina producirán una influencia de largo alcance que va más allá del conflicto mismo". Según ello, la abierta simpatía de Washington por Inglaterra "ha provocado el resentimiento de los países latinoamericanos y perjudicado sus relaciones con ellos, lo cual constituye un movimiento imprudente, según algunas personalidades políticas de Estados Unidos".⁴⁴ En cuanto a la CEE, la prensa china citó al primer ministro peruano Manuel Ulloa que consideró que las sanciones que aplicó contra Buenos Aires provocaron "una alianza de los países industrializados contra un Estado latinoamericano, en particular, y contra los países del Tercer Mundo, en general".⁴⁵ Como no hay mal que por bien no venga, la RPCH apuntó que un resultado positivo para Argentina, dentro de lo doloroso de la situación, fue que ese país ahora "conoce mejor a América Latina, porque la mayoría de los países del continente han apoyado sus demandas".⁴⁶

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Beijing Informa*, 24, junio 16, 82, pp. 11-12.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ *Beijing Informa*, 28, julio 14, 82, p. 12.

Beijing apoyó en su momento la creación del llamado "Grupo Nassau", formado por Estados Unidos, México, Venezuela, Canadá y Colombia para proporcionar asistencia financiera a los países centroamericanos. En ese sentido, la RPCH parece identificarse con la interpretación mexicana de la crisis en América Central: "El gobierno mexicano está convencido de que si las causas socioeconómicas de los problemas en Centroamérica no son eliminadas, no podrá haber estabilidad, democracia ni alivio de las tensiones en la región". Al mismo tiempo, "la inquietud política, resultado de los problemas socioeconómicos, proporciona oportunidades para la intervención e infiltración en Centroamérica de fuerzas externas".⁴⁷

En el mismo espíritu, la RPCH saludó la iniciativa mexicano-venezolana de proporcionar petróleo y préstamos a bajas tasas de interés a los países centroamericanos bajo el llamado Acuerdo de San José.⁴⁸

La cooperación regional latinoamericana es vista por Beijing como una empresa muy positiva. El reciente establecimiento de la ALADI (Asociación Latinoamericana de Integración), el Pacto Andino, el Tratado de Cooperación Amazónica y el SELA (Sistema Económico Latinoamericano) son saludados como "reflejo de la determinación y voluntad de los países latinoamericanos de defender sus derechos e intereses nacionales".⁴⁹ La Organización de Estados Americanos (OEA) recibió recientemente una evaluación positiva de la RPCH dado que "en vista de la decadencia de la potencia hegemónica de Estados Unidos en el mundo y particularmente ante el impacto de las corrientes nacionalistas en América Latina, la Organización de Estados Americanos ha experimentado cambios

⁴⁷ *Beijing Review*, 40, oct. 5, 81, p. 27.

⁴⁸ *Beijing Informa*, 13, abril 1, 81, p. 12.

Según el Acuerdo de San José de agosto de 1980, los dos países proveen 160 000 barriles de petróleo diarios a nueve países de Centroamérica y el Caribe, además de préstamos a largo plazo y a su interés reducido para auxiliarles en el pago del 30% de ese energético. De esta manera los países más pequeños se benefician de aproximadamente 700 millones de dólares en asistencia en forma anual. Los presidentes López Portillo y Herrera Campins refrendaron en agosto de 1982 el compromiso que finca al Acuerdo.

⁴⁹ *Beijing Informa*, 2, enero 4, 81, pp. 9-10.

positivos favorables a la lucha antiimperialista y antihegemónica".⁵⁰

Como toda la cooperación Sur-Sur, la integración regional latinoamericana es concebida por la RPCH dentro del marco de las relaciones Norte-Sur y en el contexto del establecimiento de un nuevo orden económico internacional. El récord de apoyo de la RPCH a las negociaciones del NOEI es sobresaliente. "La escala de sus propias necesidades y problemas probablemente provocará limitaciones a la capacidad de la RPCH para incrementar la ayuda directa a otros países en desarrollo por algunos años venideros. Sin embargo, ha endosado y suscrito el Fondo Común. Ha dado su firme apoyo al Programa de Arusha para los Productos Básicos, al Programa Integrado de Productos Básicos, el propuesto Código Internacional de Conducta para la Transferencia de Tecnología y otras posiciones y proyectos del NOEI. . . La RPCH ve como muy promisorio la formación de sistemas regionales de cooperación económica".⁵¹

En la Reunión Cumbre Norte-Sur de Cancún, Zhao Ziyang vinculó siempre la promoción del desarrollo económico con el mantenimiento de la paz mundial y apoyó decididamente las negociaciones globales en el marco de las Naciones Unidas. La RPCH consideró la celebración de la Cumbre de Cancún como una tendencia histórica positiva, dado que la reunión revirtió la tendencia en el pasado de los países industrializados de descuidar la consideración global de los complejos problemas del desarrollo económico del Tercer Mundo.⁵² En febrero de 1982, en la Conferencia Sur-Sur sobre Unidad y Cooperación celebrada en Nueva Delhi, la RPCH declaró una vez más su entendimiento de las negociaciones Sur-Sur y las Norte-Sur como dos factores interrelacionados y necesarios para el pro-

⁵⁰ Sha Ding y Yang Dianiu, "La evolución histórica de la OEA y el papel que desempeña", *Beijing Informes*, 44, nov. 4, 81, p. 27.

⁵¹ Lin, Paul T.K., "The People's Republic of China and the NIEO: The Strategy of Domestic Development" en Jorge A. Lozoya y A.K. Bhattacharya, *Asia and The New International Economic Order*, New York, Pergamon Press, 1981, pp. 39-52. La cita es de la p. 51.

⁵² *Beijing Review*, 44, nov. 2, 81, pp. 13-16.

ceso del establecimiento del NOEL.⁵³ Durante la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales de la UNESCO, celebrada en la ciudad de México en julio y agosto de 1982, la RPCH reiteró también su voluntad de fomentar el intercambio cultural y científico con el Tercer Mundo.⁵⁴ Puede, en suma, decirse que, en lo que atañe a los foros del sistema de Naciones Unidas, el diálogo entre la RPCH y el llamado bloque de países latinoamericanos ha sido fructífero. La activa participación de la RPCH en las negociaciones multilaterales vinculadas al NOEL, así como la reciente elección del peruano Javier Pérez de Cuéllar al cargo de Secretario General de la ONU, victoria latinoamericana en la que el voto de China fue esencial, seguramente redundarán en una creciente apreciación por parte de los chinos del papel de América Latina en la escena mundial. China ha avanzado de prisa en sus vínculos latinoamericanos. Esperemos que, según una expresión recientemente utilizada en una publicación oficial de Beijing y en un contexto similar, "con la benevolencia del cielo y la diligencia de los pueblos, las relaciones entre nosotros sean más frecuentes, animadas y extensas".⁵⁵

⁵³ *Beijing Review*, 10, marzo 8, 82, p. 12.

⁵⁴ *China's General Cultural Policy and The Present State of her Cultural Exchange with Foreign Countries and its Present State*, Government Cultural Delegation of the People's Republic of China, World Conference on Cultural Policies, Mexico City, July-August 1982, pp. 9-12.

⁵⁵ El voto optimista se refirió originalmente a las posibilidades futuras de la relación entre Taiwan y la RPCH. *China*, 1, 1981, p. 21.